



# DESAFÍOS DE LA EDUCACIÓN EN EL CONFINAMIENTO



**EDUCACIÓN**  
SECRETARÍA DE EDUCACIÓN PÚBLICA

**DGESuM**

DIRECCIÓN GENERAL DE EDUCACIÓN  
SUPERIOR PARA EL MAGISTERIO



Autores:

De la Garza Bermea Marina Marcela

Llanos Ayala Berenice Eirene

Mendoza Cardozo Luis Gerardo

Sereno Villa Gabriel

Gutiérrez Larios Sofía

López Hernández Anett

D.R. 2021

ISBN Volumen: 978-607-9064-26-6

ISBN Obra Completa: 978-607-9064-23-5

Esta edición y sus características son propiedad de la Universidad de La Ciénega del Estado de Michoacán de Ocampo.

Cualquier copia o reproducción del material de esta publicación deberá de contar de manera previa con las autorizaciones que para cada caso se requiera.

Impreso y hecho en México

# Desafíos de la Educación en el Confinamiento

# EDUCACIÓN

SECRETARÍA DE EDUCACIÓN PÚBLICA



Mayo 2021



---

# INTRODUCCIÓN

La medida de confinamiento voluntario implementada por el gobierno de México a inicios de marzo del 2020 obligó trasladar la educación a una modalidad a distancia generando diversos retos y desafíos tanto para docentes, estudiantes como para sus familias. En los artículos presentados en esta obra, las voces de docentes nóveles se hacen escuchar. Maestros y maestras de diferentes niveles educativos y especialidades comparten su experiencia durante los primeros dos meses de confinamiento, en la que tuvieron que hacer frente a los retos que la educación a distancia les significó. De la misma manera, señalan desafíos futuros para la educación en México y proponen algunas alternativas que consideraron pertinentes a la realidad que identificaron en dichos momentos. Se espera que las siguientes páginas sirvan de reflexión al lector sobre lo que la educación a inicios del confinamiento representó y cómo este fenómeno ha evolucionado al momento de la publicación de esta obra.

BERENICE EIRENE LLANOS AYALA



# RETOS Y DESAFÍOS EN LA EDUCACIÓN EN TIEMPOS DE CUARENTENA

GABRIEL SERENO VILLA

ESCUELA NORMAL SUPERIOR DE MICHOACÁN

Recuerdo bien cuando en el año 2009 cursaba mis estudios de preparatoria y los profesores nos informaban que se suspenderían las clases por dos semanas debido a la influenza H1N1. Desde esa fecha no había visto algo de tal magnitud. Ahora era yo el profesor que avisaba a mis alumnos -17 de marzo- que se suspendían las clases debido a la pandemia que enfrentaba el mundo con el tan mencionado coronavirus, para entonces el Gobierno del Estado de Michoacán dio indicaciones de que no se regresaría a clases el martes 17 de marzo, sino tentativamente hasta el 20 de abril, adelantándose una semana al mandato que había hecho el Secretario de Educación, Esteban Moctezuma.

Actualmente me desempeño como docente titular en una Escuela Secundaria Federal en el municipio de San Juan Nuevo Parangaricutiro, Michoacán, cuando regresamos a clases el martes 17 el rumor ya se había expandido por todo el país, y como era de esperar, los alumnos estaban desconcertados, al igual que los padres de familia y el personal. Recuerdo que ese último día de clases lo utilicé no para seguir con mi clase planeada, sino para buscar una estrategia de trabajo para que los jóvenes

no se atrasaran y se mantuvieran activos esas cinco semanas.

Las actividades que indiqué a cada uno de mis 4 grupos fue que leyeran el libro *El Diario de Ana Frank*, en el que cada semana elaborarían un producto que sería revisado el día 20 de abril, la primera semana tendrían que representar las primeras páginas en una historieta, la segunda, elaborar un reporte de lectura, la tercera, realizar un tríptico y, la cuarta y quinta, elaborar una maqueta a través de la cual los alumnos pudieran contar el libro mediante el uso de ésta.

Estaba entusiasmado por regresar ya el 20 de abril a la vida normal, emocionado por ver y escuchar las experiencias de los productos que habían elaborado mis alumnos; sin embargo, esa fecha se iría prolongando a medida que avanzaba la pandemia, por consiguiente, decidí que habría de establecer una forma de trabajo para no atrasarnos con los contenidos curriculares y de esta manera avanzar lo más que se pudiera en los planes y programas para lograr un aprendizaje significativo. La mecánica de trabajo que se estableció con los alumnos fue crear grupos de WhatsApp,



específicamente en la asignatura de español. Se les dieron a conocer las reglas de trabajo y se hizo mucho hincapié en respetarnos mutuamente y tratar temas únicamente que concernieran a la materia.

Personalmente no estaba acostumbrado a trabajar de manera virtual con los alumnos, ni tener ninguna interacción social a través de las redes sociales debido a que en la Escuela Normal todos los profesores hicieron mucho énfasis en no tener contacto vía electrónica con los alumnos, ya que podría prestarse para malentendidos o causarnos algún problema. Atendiendo a la encomienda que me habían hecho mis profesores, yo había sido muy cuidadoso en que los alumnos no tuvieran mi número de celular, facebook o alguna otra red social con la que cuento; sin embargo, la llegada del COVID-19 vino a cambiar totalmente el panorama que tenía sobre el uso de las redes sociales y la educación, porque si no fuera por estás sería muy difícil tener contacto con los estudiantes, mostrando que pueden ser de gran ayuda cuando se saben utilizar sabiamente y clarificar las reglas de trabajo.

Uno de los grandes retos a los que me he enfrentado como docente es la falta de comunicación con algunos de los alumnos debido a que no tienen acceso a un teléfono celular y, por ende, no pueden enterarse de los trabajos asignados vía virtual. Muchas de las veces el docente tiene que ser empático con las problemáticas y situaciones que presentan los alumnos, ya que muchos han expresado su interés por la clase; sin embargo, manifiestan que no tienen el tiempo suficiente para atender las tareas asignadas debido a que deben que irse a trabajar para apoyar en el sustento del hogar.

San Juan Nuevo Parangaricutiro es caracterizado por ser uno de los principales pro-

ductores de aguacate a nivel estado, siendo esta actividad una de las mayores fuentes de ingresos a las economías de los sanjuanenses, motivo por el cual los jóvenes, ante la crisis económica que se vive por la actual pandemia, deciden irse a trabajar a la poda de aguacate para apoyar a sus familias, dejando en segundo término la escuela.

Por lo que al estar consciente de la actual situación he buscado medidas alternas que no perjudiquen el aprendizaje de los alumnos y he estado disponible para resolver dudas y aceptar trabajos las 24 horas del día, pues muchos alumnos me marcan o me mandan mensajes a las 11 de la noche o 6 de la mañana, que es cuando inician su jornada laboral, lo cual, lejos de molestarme en el sentido de que debe haber un horario riguroso para estar trabajando, me congratula el hecho de saber que están cumpliendo con sus deberes escolares.

En cuanto a la entrega de evidencias, para muchos de los docentes es uno de los grandes retos a los que se han enfrentado debido al trabajo extraordinario que implicar el armar los portafolios para mostrar a las autoridades correspondientes la evidencia del trabajo a distancia. En cuanto lo que concierne a mí, la dirección no pidió como tal una prueba de los trabajos que hacían los alumnos, sólo se exhortó a los maestros a que trabajaran con sus grupos. Periódicamente se tienen reuniones para dar a conocer la experiencia que se ha tenido en esta pandemia y a estar informados sobre las disposiciones que van surgiendo en el día a día.

En este periodo de trabajar desde casa, también me ha tocado vivir la parte de ser estudiante, pues actualmente estudio una maestría y eso me ha permitido ser empático con mis alumnos y ponerme en el papel de



estudiante, reflexionar qué es lo que me está costando trabajo y cómo me gustaría que mis profesores explicaran los trabajos para poder aplicar eso en mis grupos.

La parte de las emociones es un factor que muchas veces no se considera, pues el hecho de experimentar el estar confinados en casa puede causar ciertas situaciones tanto en los docentes como en los alumnos debido al cambio drástico en la rutina, esto conlleva emociones diversas, por tal motivo pregunto a mis alumnos cómo se sienten, consideran qué hay algo que se deba cambiar en cuanto a la clase, son varias las respuestas, pero entre las más comunes está el extrañar las clases presenciales al expresar que añoran ver a sus compañeros, a sus maestros, o el hecho de preferir estar en clase que estar trabajando o ayudando en las labores domésticas.

Hablando de desafíos es importante mencionar que el mundo digital va en aumento cada día a nivel mundial y México no es la excepción, puesto que cada vez son más las personas con acceso a las TIC (Tecnologías de la Información y la Comunicación), sin embargo, no deja de existir esa desigualdad entre las zonas urbanas y rurales, ya que

en pleno siglo XXI nos encontramos con comunidades que no tienen acceso a luz, drenaje, mucho menos a Internet, lo cual dificulta a las escuelas rurales estar a la par de escuelas que se encuentran en zonas urbanas.

Desde esta perspectiva se necesita, primeramente, que todas las personas tengan acceso a una computadora, celular e internet, de tal forma que se pueda atender ese analfabetismo digital. Buscar que la escuela enseñe ese alfabetismo digital a través de una malla curricular que involucre las TIC, de tal forma que de una pauta para que todos los alumnos aprenden y superen esa barrera digital.

De igual forma es necesario que los docentes se comprometan a capacitarse en los saberes digitales para que puedan apoyar a los estudiantes que no cuenten con dichos conocimientos. Por lo que esta pandemia nos viene a enseñar que los docentes y alumnos pueden buscar estrategias y formas de trabajar para afrontar la problemática que se vive hoy en día, pero de igual forma muestra que aún nos falta mucho por trabajar por si esto llegase a pasar de nuevo se pueda enfrentar de una mejor manera.



# RETOS Y DESAFÍOS EN LA EDUCACIÓN EN EL CONFINAMIENTO

MARINA MARCELA DE LA GARZA BERMEA  
BENEMÉRITA ESCUELA NORMAL DE COAHUILA

En Coahuila, como en el resto de México y el mundo, estamos presenciando una situación histórica y sin precedentes a causa de la pandemia por COVID-19. En el norte del país se vive incertidumbre, sin importar el estatus económico cada día representa un nuevo reto de supervivencia. Por otro lado, la empatía y solidaridad se ven reflejadas en el apoyo entre la sociedad.

Actualmente laboro en una Escuela Primaria en la frontera, específicamente con un grupo de segundo grado. Justo antes de iniciar la primavera, los maestros teníamos la indicación de presentarnos en el plantel para dar clases del 17 al 20 de marzo, al mismo tiempo que preparábamos el trabajo para que los alumnos realizaran las próximas dos semanas en aislamiento.

El 18 de marzo por la tarde se hizo oficial la suspensión de clases; es decir, dos días antes de lo que se tenía previsto, por esta razón los maestros accedimos en asistir a la escuela al día siguiente para entregar los trabajos y libros a los padres de familia que acudieran. El número de asistentes fue bajo, por esta razón se trató de contactar con la mayor cantidad de padres de familia para hacer llegar el trabajo y libros en formato digital.

En las dos semanas consecuentes la comunicación se llevó por medio de la aplicación WhatsApp, así se creó un grupo para resolver de manera eficiente las dudas acerca del trabajo. Es aquí donde se presentó el primer reto, ciertos padres de familia compartieron su preocupación al no comprender las actividades de sus hijos, esto quiere decir que nos enfrentamos a una situación en donde los padres necesitan reforzar su presencia en el aprendizaje de los alumnos, la realidad es que no se está preparado para ello, no se tiene la paciencia y claramente enfrentan otros problemas consecuentes a la crisis sanitaria y económica.

Al momento de tomar una decisión para reorientar el camino de las clases en línea se debe tener en mente que no es una batalla entre maestros y padres de familia que busca señalar los errores de los demás, es la oportunidad de unir esfuerzos y fortalecer la comunicación.

Como respuesta ante la problemática tomé la decisión de crear videos cortos (no mayores a 3 minutos) exponiendo la clase de manera breve y concreta. La estructura de los videos respeta el inicio, desarrollo y cierre de la clase.



Se comienza con escribir la fecha, esto aporta para comprender el trascurso del tiempo en esta situación; seguido de la asignatura, tema y aprendizaje esperado, éste último con el fin de que el padre de familia tenga una orientación para cumplir el objetivo de la clase.

Los padres de familia recibieron esta iniciativa de manera abierta y positiva, así el trabajo en casa comenzó a dar sus primeros pasos y tener mayores resultados a pesar de tener comunicación únicamente con el 80% de los alumnos, resaltando que en un principio se tenía contacto con el 18% solamente y al paso de los días esta cifra fue en aumento.

Es necesario hacer hincapié en lo principal a tomar en cuenta al momento de planear la clase, y es tener claro que la mayoría de los padres de familia está dando su mayor esfuerzo por llevar a cabo los trabajos, por lo cual la sobrecarga de labores únicamente repercutirá de manera negativa en el rendimiento, aumentará el estrés, posiblemente la autoestima, entre otras consecuencias a las que no se desean llegar.

Justo después del festejo del día del niño a distancia, el rendimiento de la clase decaía notoriamente, los alumnos ya no tenían constancia en la entrega de trabajos y, a partir de reflexiones entre la planta docente en reuniones virtuales, nos dimos cuenta de que era una problemática en común. Posteriormente procedí a invitar a los padres de familia a realizar encuestas con el fin de conocer su situación laboral, si cuentan con internet en casa, su opinión acerca de las clases en formato de video, si se tiene alguna dificultad para enviar evidencias de trabajo o se enfrentan a algún otro reto.

La información que recabé me dio un mayor panorama de lo que están viviendo: la mitad

de los alumnos no cuenta con internet en casa, la mayoría de los padres se encuentran en una situación de desempleo y los que no lo están trabajan largas jornadas; sin embargo, desean continuar con las clases en formato de video. Como respuesta ante la caída del rendimiento los padres señalaron su dificultad para enviar evidencias de trabajo (en formato de fotografía), por esta razón se les señaló su función, la cual es únicamente llevar un seguimiento y registro, dichas evidencias impactan en la evaluación por su contenido y no por su fecha de entrega.

Las fotografías de los trabajos forman parte del portafolio de evidencias de los alumnos, pero también del trabajo de los maestros (soportado por planeaciones y evaluaciones), el cual se reporta a supervisión dos veces por semana.

A esta altura el Gobierno de Coahuila hizo oficial que el cierre del ciclo escolar se realizaría en línea, es decir, no habría regreso a clases presenciales en ningún nivel educativo. Esta decisión entra en debate para la sociedad con variedad de argumentos dependiendo de su perspectiva.

Por parte de la Secretaría de Educación del Estado de Coahuila se propuso llevar a cabo un ejercicio diagnóstico-académico de evaluación para valorar el nivel del logro de algunos contenidos fundamentales para organizar la estrategia de recuperación académica cuando se regrese a clases en los centros educativos.

Se habilitó una plataforma en la cual los padres de familia podían ingresar para resolver la evaluación en línea, ésta constaba de 20 preguntas de opción múltiple, con un lapso de 3 días para completarla, del 27 al 29 de mayo. Por cuestiones técnicas éste no pudo



ser completado, pero los padres de familia que lograron ingresar mostraron una actitud positiva y aprobatoria a esta nueva presentación de evaluaciones.

En este cierre del ciclo escolar se logró trabajar con la mayor parte del currículo del último trimestre, a pesar de lo afirmado en asignaturas como Inglés y Educación Física (desde mi punto de vista al ser intermediaria), no se percibía un interés por parte de los padres de familia.

Existen distintos desafíos a los cuales nos enfrentaremos al regresar a las clases presenciales, la primera de ellas es sobre la capacidad de alumnos, padres de familia, docentes y directivos en general para adaptarse a las medidas sanitarias de prevención. Es una buena oportunidad para reforzar la educación y cuidado de la salud con estrategias y proyectos escolares pertinentes.

Por otro lado, un desafío que no se puede ignorar se verá reflejado al analizar el diagnóstico de cada alumno, posiblemente será necesario realizar un repaso de los contenidos en las primeras semanas posteriores al regreso a clases y apoyarnos del Programa Escolar de Mejora Continua (PEMC).

En el ámbito académico los alumnos se recuperarán eventualmente, sólo es necesario el compromiso, trabajo y dedicación de la comunidad educativa. En realidad, tenemos que centrar nuestra vista y atención en las futuras (posibles) crisis que podemos enfrentar.

El cuestionarnos acerca de qué aprendizaje nos dejó como personas y profesionistas lleva consigo una profunda reflexión, si bien personalmente hice un reajuste en mis prioridades, valoro en mayor medida las relaciones entre amigos, familiares y colegas de trabajo, no olvidemos que el humano es un ser social, por lo cual buscamos como adaptarnos y encontrar nuevos medios para cumplir esa necesidad, lo cual tiene un efecto positivo en crear nuevas redes de comunicación a distancia.

Este confinamiento aporta en mí desenvolvimiento profesional en la búsqueda de nuevas y mejores estrategias, las cuales atiendan las necesidades y desigualdad en cada casa. La cuestión es saber cómo equilibrar la empatía y comprensión por las distintas situaciones que presentan, con la disciplina de llevar a cabo el trabajo. Como docentes esta reflexión se realiza constantemente.

Finalmente, podemos aprender de los medios de comunicación y cómo éstos son una herramienta para algunos y una sentencia para otros, que puede potencializar el aprendizaje autónomo o limitarlo.

Concluyo con una propuesta, dejemos de buscar la antigua normalidad y comencemos a construir una futura normalidad mejorada, no estamos solos, el trabajo colaborativo nos fortalece y beneficia a todos, encontremos esa motivación y resiliencia para lograr nuestros objetivos.



# RETOS Y DESAFÍOS DE LA EDUCACIÓN EN EL CONFINAMIENTO

BERENICE EIRENE LLANOS AYALA

BENEMÉRITA Y CENTENARIA ESCUELA NORMAL DEL ESTADO DE SONORA “PROF. JESÚS MANUEL BUSTAMANTE MUNGARRO”

Aún recuerdo aquel último día que vi a mis alumnos y alumnas, un miércoles 11 de marzo. Esa mañana no hubo saludo especial porque comenzábamos a guardar las medidas de sana distancia. Fue una jornada difícil, acababa de pasar la semana de evaluación y batallaba para mantener el orden en clase. Comenzaba a pensar cómo organizaría a mi grupo de primer grado para participar en la ceremonia cívica especial de la siguiente semana y programar la reunión de padres y madres de familia. El siguiente fue un día muy lluvioso, algo fuera de lo común en la ciudad donde vivo: Hermosillo, Sonora. Aunque no hubo cancelación de clases, los padres decidieron no llevar a sus hijos a la escuela por su seguridad. Nunca imaginé que no volvería a ver a mis estudiantes. Al día siguiente hubo reunión de Consejo Técnico Escolar, y para el lunes 16 (inhábil) la gobernadora dio el aviso del cierre de escuelas hasta la fecha indicada por la Secretaría de Educación Pública (SEP), el 20 de abril.

Confieso que al principio sentí alivio, al fin tendría un pequeño descanso de todo el estrés que estaba viviendo por los problemas de indisciplina en el grupo derivados de mi falta

de experiencia en el grado. La escuela primaria en la que laboro se encuentra inmersa en un contexto socioeconómico bajo y con altos índices de inseguridad. En consecuencia, el trabajo, muchas veces, se complica por la falta de atención de los padres de familia y las conductas que los niños y niñas traen de casa.

La semana siguiente llevamos a cabo la reunión extraordinaria de Consejo Técnico (en nuestro caso, por videollamada). En ésta analizamos las indicaciones dadas por la SEP para el tiempo de aislamiento. Se nos solicitó realizar un plan de trabajo y enviarlo a los estudiantes para que continuaran con el aprendizaje en casa durante las dos semanas escolares anteriores a las vacaciones, de manera que elaboré dicho plan y lo envié por WhatsApp a los padres y madres de familia. No obstante, con el paso de los días el tiempo de aislamiento se extendió generando gran incertidumbre sobre cómo continuaríamos con el aprendizaje a distancia. Le pregunté a mi director si debía realizar planes de trabajo como los anteriores o si cambiaría la dinámica, a lo que me sugirió esperar indicaciones. Él tampoco sabía cómo continuaríamos trabajando.



La pandemia por COVID-19 nos tomó por sorpresa a todos, sabemos que las epidemias son sucesos inminentes; sin embargo, la realidad es que nadie las esperamos y, por lo tanto, no vivimos preparados para actuar adecuadamente en caso de que se presenten. Llegó la pandemia y de inmediato la SEP, estando consciente de las desigualdades económicas de las familias en México, comenzó a buscar y proponer soluciones: clases en línea, por televisión, por radio y cuadernillos para las comunidades indígenas. No obstante, al intentar dar continuidad al programa de estudios utilizando estos medios se hizo más evidente la crisis educativa y económica en la que ya estábamos: docentes poco o nada preparados en el manejo de las TIC; estudiantes que no cuentan con computadora o servicio de internet y, en muchos casos, tampoco televisión; dificultad en la comunicación con los padres y madres de familia, etcétera. Asimismo, surgieron otros problemas como el estrés de las familias por la carga excesiva de trabajo, falta de disponibilidad y/o preparación de los padres y madres para atender las dudas de sus hijos e hijas, o el temor a la evaluación.

En mi opinión, el programa Aprende en Casa fue un plan emergente acertado, ya que posibilitó el acceso igualitario a recursos de aprendizaje garantizando así el derecho a la educación de todas y todos los mexicanos (no necesariamente a una de calidad). Sin embargo, al enfrentarnos a un futuro en el que la educación a distancia será una constante resulta imperativa la tarea de evaluar la efectividad de dicha estrategia y darse cuenta en qué condiciones se encuentra la educación en México y hacia dónde la queremos llevar. Es momento de reflexionar, replantearnos el papel de la escuela, escuchar a docentes y alumnos, así como proponer soluciones y nuevas alternativas de aprendizaje.

En mi caso pensé: ¿llevar clases en línea?, imposible, la mayoría no tiene servicio de internet ni dispositivos electrónicos; ¿clases por televisión?, podría funcionar, casi todos cuentan con una; ¿qué puedo hacer para no sobrecargar a los padres de trabajo? y ¿qué es lo más importante que los alumnos aprendan en este momento? Opté por dejar de lado muchos contenidos y enfocarme en lo más sustancial para el grado: el proceso de alfabetización, así como las operaciones de adición y sustracción. Sin más, les pedí dos actividades sencillas diarias y que vieran las clases por televisión, eligiendo sólo uno de los ejercicios propuestos para integrarlo en su carpeta de experiencias. Asimismo, me encargué de brindarles información oficial sobre el COVID-19 y concientizarlos sobre la importancia de quedarse en casa y mantener las medidas de higiene.

Al no poder interactuar directamente con mis alumnos (presencial ni digitalmente), la única manera en que puedo brindarles retroalimentación es a través de la comunicación con sus padres por WhatsApp, pero si ellos no envían evidencia del trabajo o no responden los mensajes muy difícilmente puedo apoyarlos en el proceso de aprendizaje. Y eso es lo que ha sucedido con la mayoría de los padres y tutores de mis estudiantes.

De esta manera, el principal gran reto al que me he enfrentado durante el confinamiento es la **falta de compromiso por parte de los padres de familia y tutores**. Este es un problema al que ya nos veníamos enfrentando: padres ausentes de la educación de sus hijos. Regularmente en las reuniones que convoco hay una asistencia de alrededor del 50%. Es necesario hoy más que nunca estrechar los lazos entre escuela y familia, ya que la corresponsabilidad formativa de esta última será determinante para continuar con el aprendi-



zaje a distancia, principalmente en los grados inferiores.

Naturalmente, no todos los padres y/o tutores han estado distantes por irresponsabilidad. Recientemente realicé una encuesta a los padres de familia y pude observar cómo ha sido la dinámica en general con el trabajo en casa. Muchas de las mamás tienen que dividir su tiempo y energía entre su empleo, las labores domésticas y el apoyar a sus tres o más hijos con sus tareas escolares. Algunas manifestaron que eso es lo que les ha sido más complicado, además de no saber cómo guiar adecuadamente a sus hijos en el aprendizaje, lo que les genera estrés. Siendo así **la falta de tiempo y preparación de los padres y tutores para apoyar a los niños y niñas en sus trabajos escolares** otro de los retos.

De la misma manera, un reto más es **el acceso desigual a la tecnología y al servicio de internet**. Evidentemente, existen muchas más posibilidades de aprendizaje cuando se cuenta con un buen servicio de Internet y los dispositivos que hacen posible esa interacción entre el usuario y las incontables fuentes de información. Asimismo, la conectividad a Internet permite la comunicación fluida entre docentes y padres cuando se trata de enviar y recibir contenido multimedia. La Encuesta Nacional sobre Disponibilidad y Uso de Tecnologías de la Información 2020 (ENDUTIH), del INEGI, arrojó que sólo el 56% de los hogares disponen de internet y el 44.3% de una computadora (porcentaje que, lejos de elevarse, ha venido disminuyendo los últimos años).

Por otra parte, sabemos que la nueva normalidad estará regulada por un semáforo epidemiológico, con el cual se estipulará cuándo es seguro llevar clases presenciales y cuándo no. Es en este punto en el que surgen muchos otros desafíos a los que tanto el sistema edu-

cativo, las y los docentes, y los padres y madres de familia deberemos responder adecuadamente. Por lo tanto, el primero de ellos será **familiarizarse con la modalidad educativa a distancia**.

El segundo desafío será que la infraestructura de los centros educativos pueda garantizar las medidas de higiene y sana distancia. De acuerdo con el informe La Educación Obligatoria en México, del INEE, en educación básica el 45% de las escuelas carece de drenaje, el 23% no tiene red de agua potable y el 3% no cuenta con energía eléctrica. Esta situación imposibilita el cumplimiento de una de las principales medidas de prevención del COVID-19: el lavado frecuente de manos con agua y jabón. Asimismo, en la mayoría de los casos la cantidad de alumnos por aula hace prácticamente imposible mantener la distancia recomendada para evitar contagios sin tener que prescindir de, por lo menos, la mitad del grupo.

Aún hay muchos más retos y desafíos que podría enlistar, sin embargo, antes de volver a apresurarnos a tomar decisiones es necesario hacer una pausa y pensar ¿en qué han estado enfocado nuestros esfuerzos?, ¿abarcar la totalidad del currículo es lo realmente importante?, ¿cuál ha sido el resultado de todas las acciones que se han tomado?, ¿cuál es el verdadero sentido de la evaluación?, ¿estamos aprovechando la oportunidad que nos brinda esta pandemia para generar aprendizajes significativos acordes a nuestra realidad?, ¿a qué deberíamos prestar más atención?, ¿cuáles son los problemas reales que enfrenta el sistema educativo mexicano?, ¿cuál es la función de la escuela y del docente?, ¿cuál es el propósito de la educación?

Se ha hablado mucho sobre la importancia de adquirir competencias para la vida, el apren-



dizaje situado, vincular los contenidos con la realidad del entorno del educando, pero ¿realmente estamos enfocados en ello?, ¿hemos acercado la escuela a la realidad? Considero que ésta se ha preocupado más por cumplir con el programa de estudios que con que los niños, niñas y jóvenes adquieran aprendizajes significativos de esta situación. El doctor Ángel Díaz-Barriga señala que “La escuela, distante de la sociedad, distante de la realidad, es incapaz de reformarse a sí misma; sigue trabajando con base en el mito de “salvar el curso”” (ISSUE, 2020, p. 24).

Con esta pandemia han llegado grandes problemas, pero también grandes oportunidades de crecimiento y aprendizaje ¿hace cuánto no teníamos tanto tiempo para pasar con nuestra familia? Sobre todo, ha surgido la gran oportunidad de acercar la escuela a la vida (ISSUE, 2020). Con base en lo anterior, Díaz-Barriga propone impulsar el trabajo por proyectos. Su idea consiste en que los alumnos, junto con sus hermanos de otros niveles educativos e inclusive algunos adultos, trabajen en un proyecto en común que tenga por título “El país ante la pandemia y el aislamiento social”, partiendo de distintas interrogantes y con el cual trabajen las diferentes materias como ciencias (al investigar qué son los virus y cómo se originan, por ejemplo), geografía (al observar cómo ha sido afectada la población según su ubicación geográfica y actividades económicas), matemáticas (operaciones básicas, porcentajes, modelos estadísticos) y la lectura que estaría presente en todo el proceso (ISSUE, 2020, pp. 27-28).

Por otra parte, el pasado 22 de abril el Consejo Mexicano de Investigación Educativa (COMIE) organizó un foro virtual para delimitar la problemática educativa actual y proponer alternativas de solución. En éste Marcela Gajardo, quien es cofundadora de la PREAL (Plata-

forma Regional de Educación para América Latina), planteó que sean las comunidades escolares las que construyan sus currículos de forma más autónoma a partir de un estándar de aprendizaje establecido.

Con base en la sugerencia del doctor Díaz-Barriga, referente a involucrar a la familia en un sólo proyecto en común y trabajar las materias de manera transversal, así como en la idea de Gajardo acerca de crear un currículum flexible, mi propuesta es la siguiente: discriminar los contenidos de cada grado y escoger aquellos que se podrían trabajar mediante un proyecto familiar basado en una problemática o situación que enfrente la comunidad educativa en cuestión (local, nacional o global) acerca de los contenidos que requieren de la estricta presencia de un profesor para ser abordados.

Los maestros, en colaboración con docentes de otros niveles educativos, pueden proponer dichos proyectos que los estudiantes trabajarían junto con su familia durante los períodos de tiempo que la escuela esté cerrada, al regreso compartirían sus aprendizajes y el docente les brindaría retroalimentación. Como lo señala Díaz-Barriga, “en vez de pensar los contenidos desde su organización en las disciplinas, es poner éstas al servicio de lo que la realidad está reclamando” (ISSUE, 2020, p. 28). Se buscaría que dichos proyectos despierten la imaginación y creatividad del alumnado.

Asimismo, pueden sugerirse actividades de aprendizaje que se encuentren inmersas en las tareas que ya se realizan en casa cotidianamente, por ejemplo, realizar platillos típicos de la región y evaluar su valor nutricional (se involucrarían las ciencias naturales, las ciencias sociales y las matemáticas, así como la lectura y escritura al escuchar y escribir una receta de la abuela). También sería muy bueno



involucrar actividades familiares lúdicas que conlleven aprendizajes. Se podrían crear nuevos juegos de mesa, o adaptar los ya existentes, en los que se aprenda sobre geografía (Monopoly), historia (timeline) o matemáticas (bingo), por ejemplo. Se trata de que las actividades sean integradoras, divertidas, motivantes, que aprovechen la creatividad del educando y estén llenas de significado.

La manera en que el docente podría dar seguimiento a estas y otras actividades (sin que signifique una carga adicional para los padres o sea algo obligatorio) es mediante la aplicación de Google Classroom en los teléfonos celulares. En abril se inició una capacitación virtual a los docentes en México sobre el uso de esta herramienta. Según la ENDUTIH 2019, el 75.1% de la población es usuaria de teléfono celular, de los cuáles 9 de cada 10 disponen de un celular inteligente. Este porcentaje, lejos de disminuir, ha venido creciendo los últimos años. Esto no supondría una solución a la brecha digital, pero es una opción más viable si se trata de aprovechar las oportunidades que nos brinda la tecnología. Mi sugerencia es

que padres y docentes utilicen la aplicación, ya que es muy práctica y se aprende a manejar fácilmente; además, no genera gran consumo de datos. Se podría, inclusive, hacer un convenio con las compañías telefónicas para que esta aplicación sea gratuita para todos.

Por último, valdría la pena escuchar a los maestros y maestras para conocer las estrategias que cada uno, con toda su capacidad y creatividad, ha implementado durante este tiempo para continuar con la educación a distancia, a pesar de los obstáculos, y hacer una evaluación de las mismas para rescatar aquellas que han funcionado.

Estamos ante un escenario que no habíamos presenciado antes y si somos sabios podremos darnos cuenta que no estamos ante una crisis, sino ante la gran oportunidad que nos dio la vida de dejar de correr, hacer un alto en el camino, mirar hacia los distintos horizontes y redirigir nuestros pasos para que, caminando con seguridad y constancia, lleguemos a nuestro mejor destino.

## Bibliografía

Hacia un Plan para Aprender. Recuperado de <https://educacion.nexos.com.mx/?p=2300>

Instituto Nacional para la Evaluación de la Educación (2019). *La educación obligatoria en México. Informe 2019*. México: INEE.

Instituto Nacional de Estadística y Geografía (2020). *Encuesta Nacional sobre Disponibilidad y Uso de Tecnologías de la Información en los Hogares*. Encuesta Nacional sobre Disponibilidad y Uso de Tecnologías de la Información en los Hogares. México: INEGI. Recuperado el 31 de mayo de 2020.

Instituto de Investigaciones sobre la Universidad y la Educación (2020). La escuela ausente, la necesidad de replantear su significado. *En Educación y pandemia. Una visión académica*. (pp. 19-29). México: UNAM-IISUE. Recuperado el 26 de mayo de 2020.



# EDUCACIÓN A DISTANCIA: RETOS Y DESAFÍOS

ANETT HERNÁNDEZ LÓPEZ

ESCUELA NORMAL DE ATLACOMULCO “PROFESORA EVANGELINA ALCÁNTARA  
DÍAZ” (ESTADO DE MÉXICO)

En zonas rurales la labor docente siempre enfrenta diversos obstáculos, a pesar de ello día con día buscamos la forma de lidiar con ellos o, mejor dicho, saber trabajar con lo poco o mucho que tenemos en cada aula. Es bien sabido que la educación es la base del progreso, y por ello día con día he mostrado mi compromiso con alumnos hambrientos de conocimiento, aun a pesar del contexto y las circunstancias que enfrentamos actualmente con esta contingencia siempre se encontrará una solución en pro de mejores oportunidades para los jóvenes de México.

La educación representa el mecanismo igualador por excelencia de una nación para que los que menos tienen al nacer puedan aspirar a tener una vida digna, ascender socialmente, tener un trabajo bien remunerado, y contribuir a la construcción de una mejor sociedad, más sustentable, más democrática e igualitaria. En este sentido, es imperante que en cualquier país del mundo el acceso a la educación no sea afectado por circunstancias sociales, económicas y culturales, tales como el género, la religión, el lugar de nacimiento, la etnicidad, la lengua materna, el nivel socioeconómico y la salud (Ling y Huebler, UNESCO-UIS, 2018).

La famosa “Jornada Nacional de Sana Distancia” dio inicio con el aislamiento voluntario, lo cual llevó a la suspensión de clases a partir del 20 de marzo al 20 de abril, esas fueron las indicaciones que se recibieron en todo el territorio mexicano. Nuestras autoridades iniciaron a tomar precauciones respecto a lo que se estaba viviendo a nivel mundial y se empezaba a presenciar en el país con la presente pandemia por la enfermedad de COVID-19.

En la Escuela Secundaria Técnica Industrial No. 0100 “Rafael Ramírez” (E.S.T.I), ubicada en la comunidad de la Magdalena, Temascalcingo, Estado de México, las clases se suspendieron el jueves 19 de marzo; sin embargo, al inicio de la semana la subdirectora nos solicitó que elaboráramos actividades, las cuales los alumnos estarían realizando en sus hogares. Todos mis compañeros y yo laboramos como si nada estuviera pasando, no obstante, los alumnos iniciaban a preguntar cuestiones relacionadas al tema debido a que los medios de comunicación estaban difundiendo en diversos títulos referentes a lo que estaba aconteciendo en el país.

La educación comenzó a cambiar, sobre todo sería el inicio de otra etapa en la formación de muchos alumnos y docentes. Sin embargo,



también propició el inicio de retos que no sólo serían para los alumnos y docentes, sino también para los padres de familia o tutores que estarían acompañando a nuestros alumnos en este cambio tan repentino.

Soy docente de la asignatura de Lengua extranjera, inglés, en primero y segundo grado, también trabajo la asignatura Segunda Lengua extranjera, inglés III, con tercer grado. Como es bien sabido, en una comunidad rural no se cuenta con docentes preparados y/o certificados en el idioma, dicho esto, cabe mencionar que en la E.S.T.I No. 0100, en el ciclo escolar anterior, los alumnos no tuvieron docente durante medio año aproximadamente, lo cual me tenía muy preocupada al inicio, por mi mente pasaban mil proyectos a realizar.

En mi primer año como docente titular mi principal objetivo era lograr que mis alumnos alcanzaran entablar una conversación de 2-3 minutos y que escribieran un texto de 50-70 palabras, es decir, cumplir con lo que solicitan los planes y programas, pero, sobre todo, trabajar de tal manera que mis alumnos disfrutaran cada sesión.

Es impresionante ver como muchos alumnos aprovechan la gran oportunidad que les brinda la escuela al tener un docente con determinado perfil que atienda sus necesidades de aprendizaje. Hoy en día, el inglés no sólo es hablado por 1,75 billones de personas o casi una cuarta parte de la población mundial, sino principalmente por hablantes no nativos, que superan con creces a los nativos (British Council, 2013, p. 5).

Muchos alumnos mejoraron en comparación de la primera evaluación, tanto ellos como yo nos “adaptamos” a nuestras circunstancias o, mejor dicho, aprendimos a trabajar. Pero qué

sucede ahora que sus padres o tutores no tienen estudios mayores a nivel secundaria. Es preocupante esta situación y más el que muchos de ellos no cuentan con algún dispositivo electrónico con el cual puedan comunicarse, o bien obtener información para realizar las actividades que se les envía.

Pero ... ¿qué puede motivar a un alumno en una zona rural marginada?, ¿mediante determinadas actividades se puede aprender inglés, aún a pesar de las circunstancias?, ¿es tiempo de aprender a valorar lo que tengo?, ¿volveremos a las aulas?, ¿qué va a suceder con las evaluaciones? Mil preguntas nos asechan y, sobre todo, mucha información circula a nuestro alrededor que ya no sabemos qué creer o cómo actuar.

En el documento Cambios y tendencias del aprendizaje en México de Sylvia Schmelkes del Valle, menciona que:

Las evaluaciones que ha venido realizando el Instituto Nacional para la Evaluación de la Educación (INEE) a lo largo ya de 16 años permiten ahora no solamente dimensionar los problemas de calidad y de equidad, sino también identificar las tendencias y dar cuentas a la sociedad de si avanzamos o no. Es imprescindible modificar las políticas educativas, el funcionamiento de las escuelas y la enseñanza en las aulas para mejorar, pero también es indispensable seguir haciendo evaluaciones y estudios rigurosos e independientes, para seguir dando cuenta de cuánto avanza nuestro país en la obligación del Estado a una educación de calidad.

Un desafío específico para satisfacer el derecho a una educación de calidad radica en satisfacer la brecha de rendimiento en el aprendizaje de un segundo idioma en zonas rurales. El enfoque utilizado para cubrir esta brecha debería aprovechar al máximo los avances tecnológicos disponibles, ser



adecuado para el entorno escolar rural, ser aceptable por las comunidades como una buena alternativa a las clases presenciales tradicionales y ser productivo en términos de alcanzar. Así como el nivel deseado de competencia en el idioma inglés establecido por el plan de estudios a nivel federal, incluidas las adaptaciones a los objetivos locales del plan de estudios.

La brecha digital y la brecha de aprendizajes ya estaban presentes antes de esta emergencia sanitaria, muchas cosas ya existían, pero con la llegada de la pandemia de COVID-19 se están dando a conocer con mayor grado y/o intensidad, y lamentablemente no se puede hacer mucho, aunque quisiéramos, pues debido a las múltiples circunstancias que enfrentamos no se puede exigir y hacer mucho por las condiciones que presentan los alumnos, solamente nos queda buscar las

mejores alternativas para continuar nuestra labor en la sociedad, en mi caso, mi labor docente; no darme por vencida al saber que no puedo tener comunicación con mis alumnos, el no saber cómo es que están viviendo o sobrellevando esta situación.

Es momento de reflexionar, de actuar y, sobre todo, de estar mejor preparados para así manejar de una manera más propicia la situación actual. En estos días ya se han reforzado o adquirido nuevos hábitos de higiene, los cuales serán de suma y gran importancia al regresar a clases, el reanudar nuestras actividades no será nada fácil debido a que estaremos sujetos a protocolos, normas y reglas que tendrán como finalidad nuestro bienestar. Dicho esto, considero que el desafío será preparar a toda la sociedad para que podamos formar parte de la llamada “Era Digital”.

## Bibliografía

Backhoff, E., Vázquez-Lira, R., Contreras, S., Caballero, J. y Rodríguez, J. G. (2017). Cambios y tendencias del aprendizaje en México: 2000-2015. *En Cuadernos de Investigación*, núm. 48. México: INEE.

British Council. (2013). The English Effect. The impact of English, what it's worth to the UK and why it matters to the world. Document available at: <https://www.britishcouncil.org/sites/default/files/english-effect-report-v2.pdf>

Instituto Nacional para la Evaluación de la Educación (2013). *Panorama Educativo de México 2012. Indicadores del Sistema Educativo Nacional. Educación Básica y Media Superior*. México: INEE.

Instituto de Estadística de la Unesco (2018). *Handbook on Measuring Equity in Education*. Canadá: UNESCO-UIS. Recuperado de <http://uis.unesco.org/sites/default/files/documents/handbook-measuring-equity-education-2018-en.pdf>



# LA EDUCACIÓN EN MÉXICO EN TIEMPOS DE COVID-19

LUIS GERARDO MENDOZA CARDOZO

ESCUELA NORMAL SUPERIOR FEDERALIZADA DEL ESTADO DE PUEBLA (ENSFEP)

Lo que en su momento, el día 14 de marzo de 2020, fuera para algunos motivo de festejo, celebración y júbilo por el anuncio emitido del Secretario de Educación Pública, Esteban Moctezuma Barragán, referente al adelanto de las vacaciones de Semana Santa como medida preventiva para mitigar los contagios de la nueva enfermedad COVID-19, en la actualidad, el sentir de millones de niñas, niños, jóvenes, madres, padres, maestros, directivos y demás implicados en el ámbito educativo, se ha vuelto totalmente adverso, tomando diferentes posturas ante la nueva manera de impartir educación.

La noticia no tardaría en llegar hasta lo más recóndito del territorio nacional. Con ello empezaron a nacer múltiples interrogantes que en su momento no tuvieron respuestas del todo claras, situación que empezó a generar incertidumbre, dudas e inquietudes. Las más redundadas eran ¿cómo se trabajaría con las alumnas y alumnos en esta, para muchos, nueva modalidad?, ¿cómo se comunicarían las maestras y maestros con ellos?, y quizás, la más importante, ¿se volvería a la escuela a tomar clases presenciales antes de que terminase el ciclo escolar?

Han pasado poco más de dos meses desde aquella conferencia de prensa, y con ella han aparecido nuevos retos educativos y se han reafirmado otros que estaban en la mira desde hace años, a los que de una u otra manera se les han intentado hacer frente y dar posibles soluciones. Dicho sea de paso, éstas han sido un tema de discusión del que nadie ha quedado excluido, pues alumnos, padres de familia, autoridades educativas, especialistas y organismos internacionales han puesto la mirada en ellas.

Los retos a los que se enfrenta el Sistema Educativo Mexicano varían de acuerdo con el rol que tienen los involucrados. Es evidente que lo que está aquejando a un alumno, no es lo mismo con lo que se está enfrentando un directivo de una escuela; sin embargo, hay líneas en las que convergen esos problemas.

Uno de los principales retos que enfrenta la educación en el país hoy en día, y de cual emanan y subyacen los demás, es el de las desigualdades sociales-educativas que imperan en el país, una situación que pareciera en su momento no fuera del todo considerada por los altos mandos de la educación, tan sólo en 2018



el Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (CONEVAL) afirmaba que en México existían 52.4 millones de personas que se encontraban en situación de pobreza y otros 8.6 millones en pobreza extrema. Prácticamente la mitad de la población estaba y muy probable sigue en un estado de vulnerabilidad que ha condicionado las nuevas formas de llevar la educación a las familias mexicanas.

De ahí otro de los retos a los que se han enfrentado las autoridades, supervisores, directivos y maestros: ¿cómo llevar educación de calidad a todos los hogares? De acuerdo con la información de la doctora en Ciencias Políticas con especialidad en Sociología, Marion Lloyd, en su trabajo “Desigualdades educativas y la brecha digital en tiempos de COVID-19”, texto proveniente del libro *Educación y Pandemia. Una visión académica*, publicado por el Instituto de Investigaciones sobre la Universidad y la Educación (IISUE), de la UNAM, menciona que entre los factores que condicionan el acceso a una educación de calidad en línea, opción a la que se apostó como primera instancia para llevar educación a los alumnos, son: la clase social, la raza, la etnia, el género, la ubicación geográfica y el tipo de institución al que pertenecen.

La alternativa de querer llevar la educación a través de plataformas y programas educativos sólo fue resultado de atestiguar las grandes brechas de desigualdad social que existen en el país, pues no todos han tenido las condiciones para poder trabajar de esa manera, y los que las tienen se las han visto duras, pues no sólo es el hecho de contar con los medios y recursos, sino también saber utilizarlos. He aquí otro de los retos a los que se han enfrentado principalmente maestros y alumnos, el uso, manejo y acceso a las TIC (Tecnologías de la Información y la Comunicación), TAC (Tecnologías del Aprendizaje y el Conocimiento)

y TEP (Tecnologías del Empoderamiento y la Participación).

De acuerdo con datos del Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI), en colaboración con la Secretaría de Comunicaciones y Transportes (SCT) y el Instituto Federal de Telecomunicaciones (IFT), se afirma en la Encuesta Nacional sobre Disponibilidad y Uso de Tecnologías de la Información en los Hogares (ENDUTIH) 2019, que el 76.6% de la población urbana es usuaria de Internet, mientras que en la zona rural la población usuaria se ubica en 47.7% y aunado a esto sólo el 44.3% dispone de computadora en sus hogares.

Ante esta contingencia sanitaria se han tomado medidas y decisiones por los diferentes ordenes de gobierno. Se habló de la creación de correos electrónicos para millones de maestros para que pudieran trabajar con toda la paquetería de *Google for Education*, alternativa muy atractiva en su momento, pero que ha resultado poco factible para la mayoría del alumnado por lo antes mencionado. Con esto no se trata de descalificar esta estrategia de educación a distancia, sino más bien de cuestionar hasta qué punto ha sido adecuada esta medida para impulsar el aprendizaje de los alumnos.

Otra de las acciones implementadas, y que ha buscado enmendar este tema de la brecha digital y de desigualdad, ha sido la “Estrategia Nacional de Educación a Distancia”, mejor conocida como “Aprende en casa”, que se enfoca principalmente en la difusión de programas educativos a través de medios como la televisión y la radio. Desde mi punto de vista me parece una buena alternativa para aquellos que no cuentan con Internet en casa, ya que se diversifican los canales para poder realizar las clases a distancia.



A todo esto, hay una serie de preguntas que valdría la pena pudieran contestarse ahora y después de esta pandemia: ¿realmente se ha podido hacer frente a toda esta serie de retos que enfrenta la educación en México en tiempos de COVID-19?, ¿han sido viables las acciones emprendidas por el gobierno federal?, ¿ha valido la pena trabajar desde los hogares o ha sido una pérdida de tiempo?, ¿los maestros y alumnos estaban preparados para trabajar a distancia?, ¿hubiese sido mejor terminar el ciclo escolar y dar prioridad a la situación emocional y económica de las familias?, ¿realmente ha habido preocupación por el bienestar y los aprendizajes de los alumnos, o ha sido una necesidad administrativa y burocrática por cumplir con el currículo formal y “salvar el ciclo escolar”?

En mi caso particular, trabajo en una escuela secundaria ubicada en el municipio de Huauchinango, Puebla, que tiene la peculiaridad de ser para trabajadores, característica que con los años se ha mantenido no sólo de nombre, sino del tipo de alumnos que en su mayoría acuden a ella. Ya era complicado trabajar con muchos de ellos debido a su situación socioeconómica, a los diferentes problemas familiares que vivían, y al bajo rendimiento académico que tenían, este último, resultado de darle prioridad a su trabajo, situación con la que han tenido que vivir no por gusto, sino por necesidad.

Hasta el momento, de acuerdo con una estadística realizada por la institución en la que laboro y gracias a datos proporcionados por el director de esta misma, se ha confirmado que del total de los alumnos que están inscritos, que son 328, sólo 183 han tenido, al menos una vez, comunicación con sus maestros. En este ciclo escolar impartí clases a 184 alumnos, de los cuales sólo he podido establecer interacción con 102, y de ellos,

únicamente con 32 he tenido la oportunidad de aclarar dudas, retroalimentar y recibir sus actividades. Ante esto nace otra interrogante y otro reto para los maestros ¿cómo evaluar a los alumnos con los que ni siquiera se ha podido establecer comunicación?

Con los alumnos con los que he podido llegar a conversar había una interrogante latente, que estuvo muy presente hasta hace unos días, ¿cuándo íbamos a regresar a clases? Pregunta que no pude contestar con seguridad en su momento. Esta duda nacía debido a la situación emocional que habían estado viviendo por semanas, pues para muchos de ellos no ha sido lo mismo trabajar desde casa que tener clases presenciales.

Ante esta circunstancia pareciera hacerse realidad, en cierta medida, una historia de ciencia ficción de los mayores exponentes de este subgénero, Isaac Asimov, quien en su cuento ¡Cómo se divertían! plantea un escenario muy similar al que se ha estado viviendo ahora, y este es el hecho de recibir clases por medio de una televisión. En esta narración se habla de cómo era la educación de los alumnos décadas atrás. En uno de sus fragmentos cuenta como al finalizar la clase, los personajes tenían que depositar su tarea por un agujero que tenía el aparato visual, situación bastante similar a lo que se vive hoy en día en tiempos de COVID-19.

Esta pandemia se ha convertido en un hecho histórico no sólo para México, sino para el mundo, la cual ha dejado estragos y aprendizajes, que de no ser tomados en cuenta con la seriedad que merecen este país continuará en la misma situación. Muchos se preguntan si se regresará a la normalidad, la respuesta evidente debería ser que no, pues no se puede continuar con esas problemáticas que abundan en varias partes del país,



principalmente en las zonas marginadas, las cuales han sido las más afectadas tanto en la parte económica como en lo emocional; es por ello que se tendrá que velar por las familias mexicanas, mostrar solidaridad y muestras de humanidad, y no caer en una postura desalmada que lo primero que vea sea una calificación antes que el mismo bienestar de éstas.

El Sistema Educativo Mexicano debe visualizar un nuevo futuro que tome en consideración

los retos que se han estado viviendo, los cuales, al término de esta pandemia, pasaran a ser los nuevos desafíos, tales como el abastecimiento de equipos multimedia en todas las escuelas del país; la adquisición de servicios como Internet y telefonía; la capacitación de maestros y alumnos en el uso de plataformas educativas, y replantear lo qué hay que enseñar en la escuela, pues a pesar de que se habla que vivimos en la era digital muchas personas no están del todo implicadas en este mundo de la tecnología.

## **Bibliografía**

*Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social* (31 de Julio de 2019). Medición de la pobreza. CONEVAL. Recuperado el Mayo de 2020, <https://www.coneval.org.mx/Medicion/Paginas/PobrezalInicio.aspx>.

Instituto de Investigaciones sobre la Universidad y la Educación (2020). Desigualdades educativas y la brecha digital en tiempos de COVID-19. *En Educación y pandemia. Una visión académica* (pp. 115-121). Ciudad de México, México: IISUE. Recuperado el 26 de mayo de 2020.

Instituto Nacional de Estadística y Geografía (17 de Febrero de 2020). *Encuesta Nacional sobre Disponibilidad y Uso de Tecnologías de la Información en los Hogares*. México: INEGI. Recuperado el 26 de Mayo de 2020.



# RETOS Y DESAFÍOS DE LA EDUCACIÓN EN EL CONFINAMIENTO

SOFÍA GUTIÉRREZ LARIOS

INSTITUTO SUPERIOR DE EDUCACIÓN NORMAL DEL ESTADO DE COLIMA. PROFR. "GREGORIO TORRES QUINTERO" (ISENCO)

Ya son dos meses de confinamiento. Pasaron dos meses desde aquel "puente" por el Natalicio de Benito Juárez en el que se dio la noticia. Siendo lunes 16 de marzo la SEP anunció suspensión de clases, del 20 de marzo al 20 de abril, por la "Jornada Nacional de Sana Distancia" como medida de respuesta a la creciente pandemia del Coronavirus.

Pero en Colima, de donde soy, pasó como en varios estados: las clases se suspendieron desde el martes 17 de marzo. No hubo tiempo de ver a los niños para anunciarles de frente la noticia. De inmediato, los teléfonos sonaron, los padres y madres querían saber qué pasaría... y aquí estamos, dos meses después sin saber a ciencia cierta qué sucederá.

La educación sufre tantos desafíos por esta contingencia que no sólo es difícil enumerarlos, sino que es complicado descartar la importancia de alguno. Creo que todos los retos que enlisten los alumnos, maestros o padres de familia merecen atención para llegar a ser auténticamente sensibles en esta realidad educativa. Aquí plasmo algunos.

Como maestra de sexto grado de primaria, me preocupó de inmediato la aplicación del examen de la Olimpiada del Conocimiento. En Colima iba a tener lugar el miércoles 18 de marzo, lo recuerdo bien porque estuvimos estudiando por meses. Los niños sentían nervios y emoción, y de repente, nada. Pareciera poco, pero no lo es porque la Olimpiada del Conocimiento es la gran ilusión de miles de alumnos que sueñan con ganarla, y de miles de maestros que desde el inicio del ciclo escolar diseñan estrategias para hacer destacar a sus pupilos. Ésta y muchas otras grandes ilusiones fueron desmoronadas por el Covid-19.

Pero en este mismo tema surgió algo muy positivo: la fundación BBVA emitió una convocatoria para becar alumnos talentosos de sexto grado de primaria. ¿Por qué digo "del mismo tema"? porque dichas becas normalmente se otorgan a los ganadores de la Olimpiada del Conocimiento, pero debido a su cancelación la fundación BBVA encontró una ingeniosa alternativa, con ello enarbó una lección: "las grandes crisis siempre pueden solucionarse". Al igual que ellos, cada reto

educativo de esta crisis también puede solucionarse, pero al igual que ellos, debemos darnos cuenta que la mejor vía es la digital.

Así, el primer gran reto es **abatir la brecha digital**. La Organización de las Naciones Unidas (ONU) define la brecha digital como el acceso a la sociedad de la información y a las tecnologías de la información y la comunicación (TIC). También “incluye los desequilibrios en materia de infraestructura de Internet, información y conocimientos”. La misma ONU alerta que existe una fuerte correlación entre la brecha digital y la pobreza.

La brecha digital en México es alarmante. La Encuesta Nacional sobre Disponibilidad y Uso de Tecnologías de la Información 2020 (ENDU-TIH), del INEGI, reveló que de los hogares del país sólo el 44.3% dispone de una computadora y 56.4% cuenta con acceso a internet. Esto es un factor indiscutible de estancamiento académico.

Los niños y niñas que tienen acceso a las TIC pueden fácilmente aprender mediante las actividades asignadas por el profesor o mediante su propia iniciativa, indagando en plataformas como YouTube o Google, ya que cualquier conocimiento está disponible en la web. Sin embargo, aproximadamente la mitad de niños mexicanos no cuenta con estas herramientas.

En el desafío de la brecha digital apremian cuatro cosas:

1. Que todos los hogares cuenten con Internet.
2. Que todas las escuelas tengan Internet de buena calidad y al menos una computadora por salón de clases.

3. Maestros capacitados en el uso de las TIC.
4. Alumnos capacitados en el uso de las TIC para que sean capaces, por ejemplo, de recurrir a fuentes de información confiables.

Acompañado a este reto del sistema, destaca el desafío del **compromiso personal del docente**. Desde mi perspectiva esto alude a la tarea educativa asumida por cada profesor. Una historia popular –que sugiero a todos leer– titulada “La maestra y el corcho”, nos revela que cuando existe disposición, un minúsculo tapón de corcho puede servir al profesor para impartir cátedras enteras. Así pues, un maestro comprometido encontrará la manera de contactar a sus alumnos, sea cual sea la situación que atraviesen.

Subrayo también al **aprendizaje significativo**. La Secretaría de Educación Pública lo define como “un proceso activo y consciente que tiene como finalidad la construcción de significados y la atribución de sentido a los contenidos y experiencias por parte de la persona que aprende”. La clave está en la construcción de significados y la atribución de sentido. Incluso a distancia, los maestros y maestras podemos caer en el error de asignar tareas tediosas que no conlleven interés ni utilidad para los alumnos. Esto debe evitarse y priorizar la calidad sobre la cantidad. Los niños y niñas, estando en casa, deben mantener vivo su deseo por aprender, y a través de las actividades enviadas por sus maestros, adquirir conocimientos, habilidades y actitudes útiles para la vida práctica.

Paso ahora a la importancia de los **directores líderes**, ya que ellos levantan y motivan a todo el colectivo docente. En el caso de mi directora, creó una página de Facebook donde



todos los maestros publicamos nuestras actividades. Esto con un doble propósito: que los padres y madres de familia estén enterados, y que nosotros mismos podamos aprender de las estrategias de nuestros colegas. Así, cada director es ejemplo y promotor de la innovación y compromiso en su centro escolar. Sobre todo, en tiempos de crisis.

Por último, subrayo una clave para todo proceso educativo que involucre a menores de edad: **la confianza con los padres y madres de familia**. Numerosas investigaciones, incluidas las de Anthony Bryk, director de la Fundación Carnegie para el Avance de la Enseñanza, apuntan que, de los tantos factores en el éxito educativo, el compromiso del contexto familiar es el más influyente. Con el aprendizaje a distancia es indiscutiblemente notorio, pues los padres y madres más comprometidos en el aula presencial son también los que primero responden durante esta crisis. Por ello,

el sistema educativo debe ser enfático en la construcción de lazos personales fuertes con los padres, madres o tutores. Un primer paso para cada docente es que contemos con los contactos telefónicos de todos ellos, que durante las crisis se vuelven cruciales.

Con esto termino mis puntos de vista, como lo mencioné al inicio, son *algunos* y son *personales*, pero no por ello descartables. El diálogo con los actores educativos sobre la experiencia de la educación en confinamiento debe expandirse y sistematizarse para generar las soluciones apropiadas.

Ante la pregunta: ¿vale la pena continuar el ciclo escolar a distancia?, la respuesta es un concreto sí, porque ello demuestra que ante las crisis nos sobreponemos y que el sistema educativo tiene la capacidad para percatarse de sus retos y perfeccionarlos para llegar a la mejora anhelada.

## Bibliografía

Bryk, A. (2010). Organizar a las Escuelas para su Mejoramiento (Organizing Schools for Improvement). *En Phi Delta Kappan*, pp. 23-30.

Secretaría de Educación Pública (2020). Enfoque centrado en el aprendizaje. En *Planes de Estudios 2012*. México: SEP. Obtenido de [https://www.dgespe.sep.gob.mx/reforma\\_curricular/planes/lepri/plan\\_de\\_estudios/enfoque\\_centrado\\_aprendizaje](https://www.dgespe.sep.gob.mx/reforma_curricular/planes/lepri/plan_de_estudios/enfoque_centrado_aprendizaje)

ONU (2020). *El Papel de la gobernanza electrónica en la reducción de la brecha digital*. Obtenido de ONU <https://www.un.org/es/chronicle/article/el-papel-de-la-gobernanza-electronica-en-la-reduccion-de-la-brecha-digital>

Simetría, A. C. (06 de mayo de 2020). *El coronavirus y la brecha digital*. Obtenido de Animal Político: <https://www.animalpolitico.com/simetria-datos-con-rostro/el-coronavirus-y-la-brecha-digital/>



GOBIERNO DE  
**MÉXICO**

Av. Universidad #1200, Sector 5-19. Alcaldía Benito Juárez, Colonia Xoco, 03330, Ciudad de México.  
[www.dgesum.sep.gob.mx](http://www.dgesum.sep.gob.mx)

Mayo 2021